

admiración y un notable secreto de la naturaleza el que en esta Isla no se encuentre más agua que la que tal

• REAL ACADEMIA DE CIENCIAS

BREVE NOTICIA DE UNA ACADEMIA



LEONARDO TORRES QUEVEDO, AUTOR DEL TRANSBORDADOR SOBRE EL NIÁGARA Y PRESIDENTE DE LA ACADEMIA ENTRE 1928 Y 1934, EN UN SELLO DE 1956.

JOSÉ MARÍA RIOL CIMAS
PROFESOR TITULAR DE BIOQUÍMICA
Y BIOLOGÍA MOLECULAR DE LA ULL

La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales fue creada por Real Decreto de 25 de febrero de 1847. En la exposición del decreto de creación, el entonces Ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, Mariano Roca de Togores, justificaba la creación de la nueva Real Academia: "Porque no bastan los esfuerzos aislados de los sabios que a tales estudios se dedican para recoger todos los óptimos frutos de un campo tan vasto, que en él se pierde la inteligencia humana, sino que es necesario que aquéllos se reúnan para conferenciar entre sí, comunicarse sus observaciones, auxiliarse mutuamente y, por último, establecer extensas correspondencias con los sabios y las Corporaciones más eminentes del orbe...".

La nueva Real Academia quedaba establecida con igual consideración y con las mismas prerrogativas que tenían las otras Reales Academias existentes en aquel momento: la Española (de la Lengua), la de la Historia y la de Nobles Artes de San Fernando. Más tarde serían creadas las Reales Academias de Ciencias Morales y Políticas, la Nacional de Medicina, la de Jurisprudencia y Legislación y la de Farmacia, llegando así a las ocho que, constituidas en Corporación Nacional, forman actualmente el Instituto de España, "a título de máximo exponente de la cultura patria en el orden académico".

La creación de la Real Acade-



BLAS CABRERA Y FELIPE, EL FÍSICO LANZAROTEÑO QUE PRESIDÓ LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS ENTRE 1934 Y 1938.

mia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (RACEFYN) tenía lugar casi doscientos años después de la fundación de las dos grandes academias científicas europeas: la Sociedad Real de Londres y la Academia Real de Ciencias de París, creadas en 1662 y 1666 respectivamente, y que significaron, en buena medida, la culminación del proceso de institucionalización de la ciencia moderna tras la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII. España llegaba con retraso, como tantas veces en otros campos, a ese proceso fundamental para el desarrollo de la ciencia nacional.

Han sido trece los presidentes de la RACEFYN desde su fundación, entre los que cabe citar a José Echegaray y Eizaguirre, también autor teatral, galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1904; Leonardo Torres Quevedo, el ingeniero y matemático autor del proyecto del famoso transbordador sobre las cataratas del Niágara; o el físico lanzaroteño Blas Cabrera Felipe, que la presidió en-

tre 1934 y 1938.

Actualmente la RACEFYN está integrada por 33 Académicos numerarios, 4 supernumerarios, 54 correspondientes nacionales y 87 correspondientes extranjeros, entre los que se cuentan varios galardonados con el Premio Nobel. Esta Academia cuenta con tres secciones: la de Ciencias Exactas, Físicas y Químicas y Naturales, de manera que los académicos deben integrarse en alguna de ellas tras su ingreso y, para cumplir con los objetivos propios de la Academia, funcionan cinco comisiones de trabajo: Publicaciones y Biblioteca, Terminología Científica, Historia de la Ciencia, Política Científica y Didáctica de las Ciencias.

La Academia cuenta con una biblioteca formada por más de 27.000 volúmenes y unos 5.000 títulos de publicaciones periódicas, aparte de tener sus propias publicaciones, entre las que se encuentra la REVISTA DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS. Un esfuerzo especial para la Comisión de Terminología Científica ha sido la elaboración del VOCABULARIO CIENTÍFICO Y TÉCNICO, cuya tercera edición apareció en 1996, además del DICCIONARIO ESENCIAL DE LAS CIENCIAS, para lo que se contó con la participación de un buen número de profesores de Bachillerato.

En muchas ocasiones se ha acusado a las academias de ser instituciones cerradas, alejadas por

completo de la realidad social. Éste no parece ser el caso de la RACEFYN en nuestros días, ya que ofrece diversas conferencias, cursos y actividades, así como el denominado Proyecto Talento Matemático, destinado a la detección y estímulo del talento precoz en Matemáticas en la Comunidad de Madrid. Y, desde 1998, cuenta con un ambicioso Programa de Promoción del Conocimiento Científico y Tecnológico, cuya cuarta edición se ha desarrollado a lo largo del año 2001. Con este programa pretende la Academia contribuir a la difusión social de la Ciencia, mediante conferencias impartidas por Académicos numerarios y correspondientes, no sólo en Madrid, sino también en distintas ciudades españolas. El objetivo último consiste en revertir la indeseable situación presente en el terreno de la difusión de la Ciencia, que se puede resumir en unas palabras pronunciadas por el presidente de la Academia con motivo del lanzamiento del programa: "La escasa atención ciudadana a los desarrollos de la Ciencia y la Tecnología es fruto casi siempre de la ignorancia, cuando no de la indiferencia. A combatir ambas se dirige el Programa de Promoción de la Cultura Científica y Tecnológica que se lanza desde esta Academia a toda la nación, a favor del conocimiento cívico y el conocimiento cultural".

En esta línea de divulgación cabe inscribir el artículo *La Cultura de la Ignorancia*, escrito por el presidente de la Real Academia de Ciencias, el profesor Ángel Martín Municio, catedrático de Bioquímica de la Universidad Complutense, que ha cedido amablemente para su publicación en estas páginas de 2.C, la revista semanal de Ciencia y Cultura de LA OPINIÓN DE TENERIFE. Dicho artículo fue publicado originalmente el pasado mes de julio, en el volumen extraordinario que acompañaba al número 1000 de la revista TIEMPO.

La Real Academia de Ciencias cuenta, desde 1998, con un ambicioso Programa de Promoción del Conocimiento Científico y Tecnológico, para contribuir a la difusión social de la ciencia

EXPOSICIONES



Antológica de Máximo Escobar

Esta tarde se inaugura, en el Centro Cultural de CajaCanarias de Santa Cruz, una exposición antológica del pintor tinerfeño Máximo Escobar. Organizada dentro del proyecto *Artistas en la memoria*, la muestra —que permanecerá abierta hasta el 31 de enero— reúne buena parte de la

dispersa obra de este autor plástico nacido en Puerto de la Cruz en 1903. Según el programa de la exposición, "Máximo Escobar destacó en el panorama plástico canario por la originalidad de sus elecciones y la dignidad con que resolvió sus cuadros, por la espiritualidad que trasuntan sus desnudas estampas mayoreras y el misterio de sus brumas norteñas, por sus agrupaciones de figuras pobres con unción religiosa y temple histórico, por sus

atrevidos floreros y el pulido cubismo de sus bodegones cerámicos. A fuerza de voluntad, Escobar halló temas propios y selló un lenguaje personal que lo diferencia de la apretada nómina de los figurativos de posguerra".

RESEÑA DE LA IMAGEN:
SEMBLANTE DEL PINTOR TINERFEÑO
MÁXIMO ESCOBAR.